

Un médico rural: Una posible lectura ética en el 125 aniversario del nacimiento de Franz Kafka

Jorge Alberto Álvarez-Díaz*

Programa de Ciencias Socio-sanitarias y Humanidades Médicas, Universidad Complutense de Madrid, España

RESUMEN

Con el marco del 125 aniversario del nacimiento de Franz Kafka, se realiza un resumen de su biografía y se comenta su situación de paciente afectado por la tuberculosis. Se esboza un comentario del Kafka escritor y a qué podría referirse lo "kafkiano"; finalmente, se propone un comentario acerca de la ética que puede expresarse en un relato titulado *Un médico rural*. La forma de interpretarlo debe envolver la noción de responsabilidad, concepto que aparece en lo teológico, pasa a lo jurídico y se instala en lo ético. Kafka lo expresa en su literatura.

Palabras clave:

Kafka, literatura, ética, responsabilidad

SUMMARY

Within the framework of the 125 anniversary of the birth of Franz Kafka we discuss his work as a patient affected by tuberculosis. This essay outlines a review of Kafka as a writer and explains the meaning of the term "Kafkaesque". We put forward a commentary on the ethics expressed in a short story entitled *A country doctor*. An interpretation of Kafka must involve the notion of responsibility, a theological concept that is then followed by the legal context. Finally, Kafka embraces an ethical approach expressed in his work.

Key words:

Kafka, literature, ethics, responsibility

“...catorce cuentos fantásticos o
catorce lacónicas pesadillas”
Jorge Luis Borges

Franz Kafka nace el 3 de julio de 1883 en la Ciudad Vieja de Praga, y muere justo antes de cumplir los 41 años, el 3 de junio de 1924. De esta manera, en el año 2008 se cumplen 125 años del nacimiento de un autor tan importante como enigmático. El propósito de este trabajo es recordar el relato *Un médico rural*, cuya lectura puede hacerse brevemente, pero cuya interpretación fue, es y seguirá siendo tan interesante como desafiante.

Kafka, el ser humano: esbozo biográfico

En la primera mitad del siglo XIX, Jakob Kafka (1814-1889) se casa con Franziska Platowsky (1816-1880), procreando a dos mujeres, Anna (1848-1936) y Julie (1854-1921), y a cuatro varones: Filip (1847-1914), Heinrich (1850-1886), Hermann (1852-1931) y Ludwig (1857-1911). Familia de comerciantes judíos. Por otra parte, Jakob Löwy (1824-1910) se casa con Esther Porias (1830-1859), concibiendo a una mujer, Julie (1856-1934) y a tres varones: Alfred (1852-1923), Richard (1857-1938) y Josef (1858-1932); a la muerte de Esther,

Jakob se casa con Julie Heller procreando dos varones más, Rudolf (1861-1921) y Siegfried (1867-1942). Familia muy diversa de judíos, con talmudistas, eruditos, médicos, conversos, algunos "solterones" o con fama de excéntricos. En la segunda mitad del siglo XIX, Hermann Kafka conocerá y se convertirá en consorte de Julie Löwy, cuya descendencia incluye tres mujeres: Gabriele (1889-1942), Valerie (1890-1942) y Otilie (1892-1942); y tres varones: Franz (1883-1924), Georg (1885-1886) y Heinrich (1887-1888). Georg muere a los 15 meses por el sarampión y Heinrich tan solo a los seis meses de una meningitis secundaria a una otitis (aunque Franz escribirá a su prometida Felice Bauer, un par de décadas después, que "murieron muy pequeños por culpa de los médicos").

Esto ocurre en el Imperio Austrohúngaro, que existió entre 1867 y 1918, cuyas lenguas oficiales fueron el alemán y el húngaro, y la religión predominante la católica romana. Con capital en Viena, estaba dividido en 18 estados, siendo Praga la capital del Reino de Bohemia y contando con una de las juderías más antiguas de Europa, círculo conocido como Josefov, donde transcurre la mayor parte de la vida de Kafka.¹

*Correspondencia y solicitud de sobretiros: Jorge Alberto Álvarez-Díaz. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid, Plaza de Ramón y Cajal s/n, Unidad de Historia de la Medicina, pabellón IV, sótano, despacho 3. CP 28040 Madrid, España. Tel.: (+34) 913 941 521. Fax: (+34): 913 941 803. E-mail: bioetica_reproductiva@hotmail.com

Entre ambas familias, Franz se identificaría mucho mejor con la materna; en la *Carta al Padre* dice: “Compáranos a ambos: yo, para expresarlo de modo muy breve, soy un Löwy con cierto fondo de los Kafka, el que, sin embargo, no es precisamente agitado por esa voluntad vital, comercial y conquistadora de los Kafka, sino por un agujón de los Löwy, que actúa más en secreto, más tímidamente y en otra dirección, y que a menudo cesa solamente de incitar”.² En sus *Diarios* expresaría el 25 de diciembre de 1911: “En hebreo me llamo Anshel, igual que el abuelo materno de mi madre, al que ella, que tenía seis años cuando él murió, recuerda como un varón muy piadoso y erudito...”³

En esa segunda mitad del siglo XIX, la abolición de muchas leyes discriminatorias contra los judíos y el despertar del nacionalismo checo dieron pie al éxodo de los judíos de las provincias hacia las grandes ciudades, como Praga, sitio donde residirían los abuelos de Franz Kafka desde principios de la década de 1880. Hermann Kafka y Julie Löwy se casan en 1882, y al año siguiente Franz nace en la Casa de la Torre (27/1), esquina Maislova-Kaprova (en el límite de la judería). Antes de empezar a ir a la escuela ya se habían mudado al menos en cinco ocasiones, en la búsqueda de Hermann Kafka por el éxito y el reconocimiento social.

Hermann hablaba checo, pero decidió enviar a Franz a una escuela con la lengua oficial del Imperio; entre 1889 y 1893, Franz acude al Fleischmarktgasse. El bachillerato lo realiza entre 1893 y 1901 en el Altstädter Deutsches Gymnasium, también en lengua alemana; entabla amistad con Rudolf Ilow (quien lo introduce en ideas socialistas), Hugo Bregmann (ya un sionista convencido), Ewald Felix Příbram (cuyo padre era el director del Instituto de Seguros de Accidentes de Trabajo) y Oskar Pollak (con quien se une a los objetivos de la liga anticlerical Freire Schule o Escuela Libre), leyendo por entonces socialismo, darwinismo y a Nietzsche. Por otra parte, en junio de 1896 celebra el *Barmitzva* (rito judío “equivalente” a la confirmación católica, que para un Franz con 13 años no representó más que “subir al altar y recitar unas palabras aprendidas trabajosamente, y luego, en casa, pronunciar un pequeño discurso también aprendido de memoria”), y un año después ocurre la “Tormenta de diciembre”, tres días de disturbios antijudíos en Praga.

En 1901 ingresa a la Universidad Real Imperial Alemana Carlos Fernando de Praga; empieza a estudiar química, pero la abandona tan solo a los 14 días y opta por derecho. Con un verano donde estudia historia del arte y filología alemana, termina regresando a derecho y doctorándose a los 22 años el 18 de junio de 1906, con Alfred Weber (1868-1958) como su promotor. El joven profesor Weber, hermano menor de Max Weber, había sido llamado por la Universidad en 1904 como catedrático de economía nacional, y en 1907 se traslada a Heidelberg. Durante esos años ejerció gran influencia entre los estudiantes de Praga, entre quienes se encontraba Kafka y su amigo y posterior biógrafo Max Brod (con quien seguiría en contacto hasta después de la Segunda Guerra Mundial).⁴ No se puede decir que haya sido *doctorsvater* o tutor de Kafka, ya que en aquella época no se exigía la elaboración de tesis doctoral y solo había que

aprobar tres exámenes parciales, los *rigorossen* (en historia del derecho, derecho procesal y ciencias políticas).

Franz aprendió el checo en casa y fuera de la escuela, el francés y algo de inglés e italiano. Como puede presumirse, la vida de un judío, checo de nacimiento y germanoparlante en el complejo mundo del Imperio Austrohúngaro próximo a disolverse (con un nacionalismo checo oponiéndose al dominio alemán y donde crecía el sentimiento antisemita), debió ser un verdadero acto de equilibrio psicosocial.⁵ En 1902 conoce a Max Brod en una conferencia sobre Schopenhauer, y hace amistad con Félix Weltsch y Oskar Baum.

Entre 1906 y 1916 ocurren más hechos importantes en la vida de Kafka. De 1906 a 1907 realiza un año de internado en tribunales, de 1907 a 1908 ingresa como empleado en Assicurazioni Generali, y a mediados de julio de 1908 ingresará como empleado en el Instituto de Seguros de Accidentes de Trabajo, donde permanecerá hasta su jubilación. Desde este puesto, Kafka intentaría hacer prevención de los accidentes producidos en las máquinas cepilladoras de madera, publicando en 1909 el “Informe del Instituto de Seguros de Accidentes de Trabajo del reino de Bohemia”. Hay quien considera que su influencia con este trabajo ha sido clave para la introducción de reformas industriales.⁶ En 1910 se vuelve miembro del Círculo de Intelectuales (con Bertha Fanta), y en mayo inicia la escritura de sus *Diarios*; toma contacto con el teatro *yiddisch*; en 1911 escucha una conferencia pronunciada por Einstein sobre la teoría de la relatividad. En agosto de 1912 conoce a Felice Bauer, con quien tendrá una larga y peculiar relación con gran producción epistolar; constituye un año que representa un punto de inflexión especial para el propio Kafka. En septiembre de 1913 conoce a Martin Buber (escritor destacado del movimiento sionista) y a Gerti Wasner, “la suiza”, con quien tendrá otra relación. En noviembre conoce a Grete Bloch, amiga de Felice Bauer, con quien se dice tuvo un hijo que muere en 1921 a la edad de siete años sin que Kafka supiera de su existencia. En 1914 se compromete con Felice Bauer, pero rompe después con ella (lo que se repetirá después). El 24 de enero de 1915 escribiría en sus *Diarios*: “Creo imposible que nos unamos alguna vez, pero no me atrevo a decirselo a ella ni, en el momento decisivo, a mí mismo. Así que he vuelto a darle esperanzas, cosa que no tiene sentido, pues cada día me envejece y me anquilosa más (...) Cada uno se dice a sí mismo en silencio que el otro es inmovible y despiadado”.⁷

El periodo que abarca la Primera Guerra Mundial (1914-1918) coincide con una época de gran producción literaria de Kafka (1913-1917). Escribiría en sus *Diarios* el 2 de agosto de 1914: “Alemania ha declarado la guerra a Rusia. Por la tarde escuela de natación”.⁸ Esto ha hecho que se le critique como un indiferente ante los acontecimientos de la Gran Guerra, juicio incompleto, ya que Kafka se preocupó de los hechos en muchos otros contextos. Por ejemplo, cuatro días más tarde escribiría: “Desfile patriótico (...). Estos desfiles son uno de los más repugnantes fenómenos que acompañan a la guerra. Son promovidos por comerciantes judíos, que un día son alemanes y otro checos, lo cual reconocen, ciertamente, pero nunca como ahora podían gritar tan alto”.⁹

En 1918 no solo termina la Primera Guerra Mundial, Kafka conoce a Julie Wohryzek, con quien tiene una relación; lee a Kierkegaard.

Para 1919, el Imperio Austrohúngaro queda totalmente disuelto con los tratados de Saint-Germain y Trianon, y Praga se convierte en la capital de Checoslovaquia. Este primer quinto del siglo XX muestra un mundo con la llegada del comunismo y la intensificación del antisemitismo.

El último periodo de su vida es más lento y penoso por la enfermedad que le llevará a la muerte. En 1920 inicia su correspondencia con Milena Jesenská, quien será su traductora del alemán al checo; además, conoce a Gustav Janouch y a Robert Klopstock. En 1922 consigue su jubilación por enfermedad. En 1923 conoce a Dora Diamant, con quien se ha especulado tuvo una hija; tiene el proyecto de emigrar a Palestina. Kafka muere el 3 de junio de 1924 y es enterrado en el cementerio judío de Praga el 11 de junio; le seguirán su padre en 1931, su madre en 1934, sus tres hermanas en 1942 (aproximadamente; las tres mueren en Auschwitz), Grete Bloch en 1944 (a manos de un soldado nazi), Milena Jesenská también en 1944 (en un campo de concentración), Dora Diamant en 1952, Felice Bauer en 1960, y Max Brod en 1968.

Kafka, el paciente

La vivencia del proceso salud-enfermedad ha sido un tema de estudio recurrente sobre Kafka. La existencia de una obra vasta ha permitido diferentes análisis. Con documentos tales como la *Carta al Padre*, abundan las interpretaciones psicoanalíticas¹⁰ de diversa índole;¹¹ a esto se puede sumar la existencia de sus *Diarios* y de una gran comunicación epistolar, por lo que también se amplía a interpretaciones psiquiátricas;¹² se han sugerido diagnósticos tales como que padeció anorexia,^{13,14} depresión,¹⁵ cefalea de Horton,^{16,17} etcétera. Incluso se ha destacado que su proceso de creación literaria se debía precisamente a su padecer personal.¹⁸

Más allá de interpretaciones de su obra, la enfermedad de la que se puede hablar con certeza en Kafka fue la que le llevó a la muerte: la tuberculosis.¹⁹ Kafka presenta episodios de hemoptisis del 12 al 13 y del 13 al 14 de agosto de 1917, que registra en uno de los conocidos como *Cuadernos en octavo*. En una carta del 9 de septiembre le dice a Felice Bauer: "El motivo de mi silencio ha sido éste: dos días después de mi última carta, es decir, exactamente hace cuatro semanas, durante la noche, a eso de las cinco, tuve una hemorragia pulmonar. Bastante fuerte, mi garganta se pasó diez minutos o más echando sangre, pensé que no se iba a acabar nunca. Al día siguiente fui a ver al médico, el cual en esa visita, y en otras posteriores, me examinó y me miró por rayos X. Luego, a instancias de Max, he ido a ver a un profesor. El resultado, sin entrar aquí en los múltiples detalles, es que los vértices de ambos pulmones están afectados de tuberculosis". No lo registra en sus *Diarios*, ya que las entradas aquí se separan una el 10 de agosto y la siguiente hasta el 15 de septiembre. El diagnóstico de la tuberculosis supuso para Kafka un argumento para romper definitivamente con Felice. Los médicos le aconsejan a

Kafka reposo absoluto, por lo que solicita su jubilación anticipada, pero le es denegada; sin embargo, se le conceden tres meses de vacaciones que pasa en Zúrau (en checo Siæm), al noroeste de Bohemia, en una finca agrícola con su hermana Ottla.

A partir de noviembre de 1918 y por cuatro meses vive en una pensión de Libechov. De noviembre a diciembre de 1919 viaja a Schlesen, Bohemia, para un descanso que le ayudará a su cura. Hay que recordar que entonces el arsenal terapéutico médico no contaba aún con los tuberculostáticos (ni siquiera los antibióticos), y el tratamiento básicamente era con dietoterapia o cura climática²⁰ (descrita con especial belleza en *La Montaña Mágica* del Premio Nóbel Thomas Mann, si bien Kafka nunca estuvo en retiros tan largos como los descritos en esa novela). En 1920 descansa de abril a junio en Merano (Italia). Del 20 de diciembre hasta el 27 de agosto de 1921, en el Sanatorio Villa Tatra, en Tatranské-Matliary (Alto Tatra), por primera vez entre enfermos de tuberculosis.^{21,22} Luego viaja a Praga con Milena.

Las vacaciones de verano de 1923 las pasa con su hermana Elli, en Müritz, en la costa del Báltico, en la casa Glückauf. Desde ahí le escribe a Milena: "Deseaba ir a Palestina en el mes de octubre, hablábamos de ello... Se trataba de una fantasía, como puede tenerla un señor que está convencido de que ya no abandonará más su cama". De noviembre de 1923 a enero de 1924 vive con Dora Diamant en la casa de la Grunewaldstrasse 13, en Berlín-Steglitz; de febrero a marzo en Heidestrasse 25-26 (hoy Busseallee 7-9).

En marzo de 1924, Kafka presenta una disfonía que le llevaría a la afonía posteriormente. El doctor Robert Klopstock (años después de la muerte de Kafka se graduará como neumólogo, en 1933, y estará entregado a este campo de la medicina²³) le traslada de Berlín a la clínica del profesor Hajek (quien atendiera en 1923 a Sigmund Freud de su cáncer de maxilar²⁴) en Wienerwald, Viena; luego al sanatorio del profesor Hoffmann en Kierling (hoy parte de Klosterneuburg), cerca de Viena. Le acompaña Dora Diamant. A consecuencia de la enfermedad, pierde el habla y la posibilidad de ingerir alimentos. Se le prohíbe hablar y se comunica mediante escritos que se han conservado. El día de su muerte exige una inyección de morfina y cuando se le niega dice: "Máteme; si no, usted es un asesino".²⁵ El médico que le atendió en el momento de su muerte escribió: "su rostro es tan severo, rígido, inaccesible, como era severo y limpio su espíritu... un rostro de rey, del más noble y viejo linaje". Muere en Kierling.

Kafka, el escritor: lo kafkiano

Kafka empezó a escribir entre 1897 y 1898, y hoy se sabe que sus primeros escritos los destruyó él mismo. Lo publicado en vida de Kafka son obras cortas, incluida la recopilación de 14 historias que hace en *Un médico rural*; todas supervisadas editorialmente por él mismo. Sus tres grandes novelas son *El Proceso*, *El Castillo* y *El Desaparecido* (conocida como *América*, título sugerido por Max Brod) y fueron editadas póstumamente, al igual que muchas otras obras cortas, sus *Diarios* y la producción epistolar.

En octubre de 1933, las obras de Kafka se prohibían en la Alemania nazi (“Lista I de la literatura perjudicial e indeseable”), sus libros se quemarían públicamente, y el 20 de abril de 1933 la Gestapo registraría el domicilio de Dora Diamant requisando los manuscritos de Kafka que aún tuviese, confiscando un legajo que se da por perdido. Sin embargo, entre 1935 y 1937 se publicaron todas las obras de Kafka conocidas por Max Brod. La noche del 14 al 15 de marzo de 1939, Brod abandonaría Praga al exilio palestino, salvaguardando los originales y manuscritos de Kafka en su equipaje de mano.²⁶ Luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, su fama se extendió en Austria y Alemania e influiría la vida política, literaria e intelectual de Checoslovaquia.

Antes de convertirse en un adjetivo, Kafka fue un escritor que, como todos, nació en una familia dentro de un momento histórico y sociocultural que le influyó de una o de otra forma; además, afectado por una enfermedad en su momento crónica que llevaba las más de las veces a la muerte.

El adjetivo de “kafkiano” hoy día tiene el significado en español de “perteneciente o relativo a las obras de Franz Kafka o a su obra”, “característico de este escritor checo o de su obra”, y “dicho de una situación absurda, angustiosa”.²⁷ La lectura de Kafka no resulta ser sencilla, ya que sus intenciones no suelen ser discernibles, especialmente cuando un nivel de interpretación no es fácilmente sostenible a lo largo de su trabajo.²⁸ Pareciera que hay una brecha de comunicación no solamente entre Kafka y sus lectores, independientemente de que puedan ser tocados por su trabajo, sino también entre los académicos y críticos quienes interpretan su mensaje escrito. Kafka y la deliberada ambigüedad de sus escritos hacen parecer casi ridículos los esfuerzos para discernir una significación final.²⁹ A Kafka se le considera uno de los grandes escritores del siglo XX,³⁰ y las situaciones absurdas y angustiantes de su obra reflejadas en el significado común actual de lo kafkiano podrían interpretarse debidas a una influencia de Kierkegaard,³¹ pero cuando Kafka lo lee ya ha escrito algunos trabajos tales como *La transformación* (conocido como *La metamorfosis*) o *La condena*. La posible influencia de Kierkegaard parece más bien reflejada en sus últimos textos.³²

Dentro del mundo del derecho se ha interpretado el significado de lo kafkiano, lo cual tiene lógica: finalmente Kafka fue un abogado que escribió acerca de la justicia y su aplicación en más de una de sus obras, así como sobre la burocracia y otros temas relacionados. Desde esta perspectiva, lo kafkiano se ha relacionado con la perversión de la justicia³³ o la expresión del poder,³⁴ siendo considerado por algunos un autor crucial para el estudio del derecho. Además, la lectura de Kafka ha sido interpretada también desde posibles connotaciones éticas: cuando los seres humanos consienten transacciones, aun consensuadas, lo harían debido a un deseo de sometimiento a la autoridad y no por una maximización del bienestar o debido a su autonomía.³⁵ Esto ha sido refutado diciendo que la noción de libertad y autonomía, en la perspectiva del derecho, no puede expresarse totalmente desde la lectura de Kafka.³⁶ Estas divergencias en la interpretación dejan ver que es difícil concluir algo sobre el significado ético de la elección a partir solo de

la lectura de Kafka.³⁷ Para fines prácticos al respecto, el nombre de Kafka no se mencionó en ninguna sentencia en USA desde su muerte hasta los años setenta, apareciendo el nombre de Kafka en más de 400 opiniones escritas de jueces estatales y federales desde entonces hasta 2005. Al mencionarse tantas veces los significados han sido distintos, pero compartiendo entre ellos algo en común: que lo kafkiano parece ser algo que llegó para quedarse dentro del lenguaje, y que no se ha utilizado para expresar algo bueno acerca de la burocracia, un argumento legal u otro tribunal. Por el contrario, se convierte en algo a ser evitado en las cortes y corregido (si esto es posible) fuera de las cortes.³⁸ Finalmente, también se ha hecho notar la influencia de Max Weber, a través de su hermano Alfred, sobre Kafka, en lo que respecta a la sociología de la burocracia.³⁹

El análisis desde la literatura ha sido más complejo y rico respecto a lo kafkiano. Kafka cuenta con claridad y sencillez la historia secreta y narra sigilosamente la historia visible hasta convertirla en algo enigmático y oscuro. Esa inversión fundaría lo kafkiano.⁴⁰ Pero, además, lo kafkiano debe entenderse como algo segregado por la propia madeja estilística de los escritos del autor: las cuestiones laberínticas de fondo solo serían, en este sentido, la sombra que sigue, inevitablemente y sin merma alguna en el perfil, al cuerpo mismo de la escritura de Kafka.⁴¹ Como se elimina todo lo que no se identifique con el sueño y con su lógica pre-lógica, el sueño mismo queda eliminado como tal.⁴² Kafka invierte la relación normal entre las historias que componen un relato, a partir de una forma de representar en la que se disuelve la oposición sueño-vigilia.

Retomando la idea de la lógica pre-lógica del sueño y recordando las categorías *trama* (los hechos de la historia en su orden cronológico) y *argumento* (los hechos en su orden de aparición en la obra), elaboradas por el formalismo ruso,⁴³ podría decirse que el sueño carece de trama, de orden causal y temporal para los hechos, y es, entonces, puro argumento, desorden, o reorganización si se logra concebir una lógica pre-lógica o anti-lógica (en todo caso: que no sea causal ni temporal). Kafka advirtió mejor que nadie esta lógica y la convirtió, como ningún otro escritor antes, en el principio rector de la representación en sus trabajos, que se convierten en la fusión sin fallos del sueño y la vigilia. Es a la vez la mirada más lúcida sobre el mundo moderno y la imaginación más desatada.⁴⁴ Podría decirse que quizá la mejor síntesis de lo kafkiano se agrupa en cuatro rasgos principales:

1. El poder con carácter de laberinto sin fin; el mundo como una inmensa institución laberíntica de la que nadie puede sustraerse y a la que nadie logra comprender.
2. La existencia se reduce a un error, un reflejo proyectado sobre la pantalla de las ilusiones. La auténtica realidad es inaccesible, es lo inhumano y sobrenatural (con lo cual puede alcanzarse la teología). Kafka no escribió alegorías religiosas pero su obra es inseparable del aspecto teológico, en tanto es el poder el que se deifica y genera su propia teología.
3. La máquina de la autoculpabilización recorre todos los textos: el castigo es tan absurdo que el acusado, para justificarlo, busca su falta.

4. Lo cómico como tal se orienta al exterior, es solo para los lectores; al protagonista, por el contrario, lo encierra en el interior de la broma para degradarlo. Lo cómico no aparece como contrapunto de lo trágico, no ayuda a volverlo soportable, sino que lo destruye antes de que nazca, privando a la víctima de su único consuelo: la supuesta grandeza de la tragedia.⁴⁵

Aun así, hay otras visiones que proponen que lo kafkiano es toda una visión radical de la vida, la cultura y la política. Que lo kafkiano es “otra cosa”.⁴⁶

Un médico rural: un texto no descontextualizado

El 5 de marzo de 1912 escribiría en sus *Diarios*: “¡Qué médicos tan indignantes! Resueltos en lo que respecta al negocio y tan ignorantes en lo que toca a la curación que, si esa resolución en lo que respecta al negocio los abandonase, se quedarían delante de la cama de los enfermos como escolares (...) Escarbando en el oído de mi hermana, el doctor Kral convierte una inflamación del tímpano en una inflamación del oído medio; la criada se desmaya mientras enciende la estufa y el doctor declara, con esa facilidad para el diagnóstico que muestra con las criadas, que se trata de una indigestión; al día siguiente la criada vuelve a sentirse mal, tiene mucha fiebre, el doctor la hace volverse a la derecha y a la izquierda, diagnostica una angina de pecho y se va corriendo, para no verse refutado al siguiente instante. Incluso se atreve a hablar de las ‘reacciones espantosamente fuertes de esta muchacha’, y es que está tan acostumbrado a personas cuyo estado físico está a la altura de su arte médico y es provocado por él, que se siente más ofendido de lo que es capaz de reconocer por la robusta naturaleza de esta muchacha de campo”.⁴⁷

A pesar de esta dura crítica, Kafka siguió acudiendo a la consulta del doctor Heinrich Kral, en el número 11 de la Niklasstrasse, no lejos del domicilio de la familia Kafka en ese momento, como lo muestra una carta a su hermana Ottila del 16 de marzo de 1921. Con este tipo de comentarios, además del mencionado previamente en una carta a Felice sobre sus hermanos fallecidos, parecería que Kafka no tenía una muy buena opinión de los médicos. Sin embargo, hay una figura que le influye grandemente desde su posición de médico, su tío (por línea materna) Siegfried Löwy.

Tras el examen final del bachillerato, Kafka pasó unas semanas con el tío Siegfried en Helgoland y Norderney, lugares de veraneo que por entonces estaban de moda en Praga. En la época universitaria nació su amistad de por vida con su tío, médico rural en Trest, un pequeño pueblo cercano a Jihlava, en Moravia; solterón, fanático del aire libre, loco por los caballos y el motociclismo (en 1907 Kafka le había escrito entusiasmado a Brod desde Trest: “Voy mucho en moto...”; no se sabe si era una NSU —Audi—, una Laurin & Clement, o una Odradeck; ese año había 5387 motocicletas en todo el Imperio Austrohúngaro, una de ellas propiedad del tío Siegfried), y único pariente poseedor de una biblioteca considerable (en la que predominaban los clásicos alema-

nes). Fue él quien recomendó a su enfermizo sobrino los sanatorios de medicina natural, que en aquella época empezaban a estar de moda: en 1903, Kafka ingresó en el sanatorio del doctor Lahmann en Weisser Hirsch, cerca de Dresde (por entonces era el establecimiento de medicina naturista más famoso y el más elegante). En 1905 y 1906 lo haría en el reconstituido sanatorio y balneario del doctor Ludwig Schweinburg, en Zlate Hory (Silesia austriaca); le escribiría a Brod que allí se sentía “bastante lleno de vida”. También en Dresde estaba afincado el gimnasta danés J. P. Müller, “el hombre más bello del mundo” (según Erich Kästner), creador de un manual que recomendaba cierto tipo de ejercicios, y que Kafka practicaba a diario por recomendación de su tío, además del vegetarianismo y de una técnica de doble masticación recomendada por el médico americano Fletcher (1849-1919). El tío Siegfried tenía la consulta en su casa (cuyo portal delantero conducía a la caballeriza, que más tarde haría las veces de garaje), cerca de la plaza del Mercado de Trest. El tío Siegfried moriría por una inyección de una dosis letal de morfina que él mismo se aplicara la noche anterior a que la familia fuese trasladada a los campos de concentración.⁴⁸

Se sabe que entre 1916 y 1917, Franz Kafka escribe una serie de relatos que constituirán *Un médico rural*. El relato que lleva el título homónimo a la colección aparece en *Die neue Dichtung. Ein Almanach*, en Leipzig, bajo la Editorial de Kurt Wolff, 1918 (aparecido hacia finales de 1917). La productividad literaria de Kafka se ve favorecida a partir de noviembre de 1916 por la posibilidad de escribir por las noches en una casa alquilada por Ottila en la Zlatá Ulicka, la número 22, en el Hradcany (conocida como la calle de los alquimistas). En marzo de 1917, Kafka se mudó de la calle Dlohuá al palacio Schönborn, Trizste 15, al pie del Hradcany; su vivienda estaba en el segundo piso y tenía vista a la calle; a principios de agosto el escritor sufriría la hemoptisis allí. En esas dos residencias surgieron casi todos los relatos de *Un médico rural*, además de muchos otros relatos breves.

Desde el verano de 1917, Kafka preparaba la publicación del libro de 14 narraciones breves que aparecería también en la Editorial Kurt Wolff en 1920. Aunque en general se sabe poco de cuál era la opinión que Kafka tenía respecto a su producción literaria, se pueden rastrear algunas ideas. Kafka escribiría a Kurt Wolff el 27 de julio de 1917: “El que usted juzgue los manuscritos con tanta amabilidad, me confiere cierta seguridad”.⁴⁹ Y el 4 de septiembre: “No podría haberme deseado una mejor propuesta para *Un médico rural*. Por mi propia iniciativa no me habría atrevido ciertamente a pretender ese tipo de letra, no por mí, sino por usted o por la cosa. Pero dado que es usted mismo quien me lo ofrece, lo acepto con entusiasmo. ¿Significa esto que también utilizará el hermoso formato de *Contemplación*?”⁵⁰ Tal vez por todo ello escribiría en sus *Diarios* el 25 de septiembre de 1917: “Todavía puedo obtener una satisfacción pasajera de trabajos como *Un médico rural*, en el supuesto de que aún logre escribir algo así (cosa muy improbable), pero felicidad solo si puedo elevar el mundo a lo puro, verdadero, inmutable”.⁵¹ El 27 de enero de 1918 escribiría a la Editorial Kurt Wolff: “Además les pido coloquen al principio una portadilla

de dedicatoria con la siguiente inscripción: 'A mi padre'. Todavía no he recibido la corrección del título, que ha de rezar así: *Un médico rural. Relatos breves*'.⁵² A finales de marzo le escribiría a Max Brod: "Desde que decidí dedicar el libro a mi padre, tengo gran interés en que aparezca pronto. No es que con ello pudiera reconciliarme con mi padre, pues las raíces de esta enemistad resultan indesarraigables, pero por lo menos habría hecho algo: si bien no habría emigrado a Palestina, por lo menos en el mapa mi dedo se habría trasladado allí".⁵³ El 1 de octubre escribiría a la Editorial Kurt Wolff: "Les ruego no olviden tampoco la dedicatoria del libro 'A mi padre'. Les adjunto el manuscrito de *Un sueño*".⁵⁴ Hacia mayo de 1920 aparecía en Munich y Leipzig *Ein Landarzt. Kleine Erzählungen (Un médico rural. Relatos breves)*. Kafka no vería reediciones de esta obra en vida.

Un médico rural: el texto

El libro titulado como *Un médico rural. Relatos breves*, fue el sexto y último libro publicado en vida por Kafka. Los anteriores fueron *Contemplación* (1913), *La condena. Una historia* (1913), *El fogonero. Un fragmento* (1913), *La transformación* (1915), *En la colonia penitenciaria* (1919). Póstumamente se publicaría *Un artista del hambre. Cuatro historias*, a escasos tres meses de la muerte de su autor (agosto de 1924), todavía revisado por él mismo. Si bien el libro titulado *Un médico rural* se compone por 14 relatos (*El nuevo abogado, Un médico rural, En la galería, Un viejo folio, Ante la Ley, Chacales y árabes, Una visita a la mina, La aldea más cercana, Un mensaje imperial, La preocupación del padre de familia, Once hijos, Un fratricidio, Un sueño, Un informe para una academia*), los comentarios que se hacen en torno al texto se refieren al relato homónimo al libro. El orden que Kafka deseaba para el libro era que empezara con *El nuevo abogado* y en segundo sitio estuviera *Un médico rural*. Y así fue.

No existe manuscrito del relato, pero debió de escribirlo en un cuaderno en octavo desaparecido, utilizado por Kafka entre el 14 de diciembre de 1916 y mediados de enero de 1917, esto es, luego de haber terminado el *Cuaderno en octavo A* y antes de iniciar el *Cuaderno en octavo B*. El relato se publica solo por primera vez en 1918, dentro del libro en 1920, y posteriormente en el periódico Prager Presse, en el suplemento dominical del 3 de abril de 1921.

Evidentemente por razones de espacio no puede reproducirse la totalidad del texto, el cual vale la pena revisar; además, su lectura no demora más de 15 minutos, sin embargo, son 15 minutos que pueden dejar perplejo a cualquier lector, por la forma y el contenido del relato. Para el lector interesado, es deseable que busque la edición dirigida por Jordi Llovet, traducida directamente de las obras completas de Kafka en alemán, y que supera las ediciones revisadas por el amigo y depositario de los textos de Kafka, Max Brod. Brod realizó muchas modificaciones, con buena voluntad, pero sin ninguna consideración filológica, por lo que hay variaciones importantes que podrían llegar incluso a modificar algunas ideas.

El texto de Kafka inicia narrando: "Me hallaba en un gran aprieto: tenía que hacer un viaje urgente; un enfermo grave me esperaba en una aldea a diez millas de distancia (...)". Cuenta, además, que había una tempestad de nieve y que no tenía caballo para poder ir, ya que el suyo había muerto justo la noche anterior. Su criada buscaba alguno que le pudiesen prestar, apareciendo sola. El médico atraviesa el patio, abre la pocilga no utilizada desde hacía años, y sorpresivamente sale un mozo de cuadra ofreciendo un par de caballos. El médico la pide a la criada que le ayude al mozo, y al hacerlo éste la abraza y pega su cara contra la de ella; ella grita y busca refugio con su patrón, mostrando dos hileras de dientes en la mejilla. El médico le amenaza, pero reflexiona que se trata de un extraño que le está brindando la ayuda que necesita; entonces, sube y le dice al mozo que él mismo conducirá. El mozo le dice que sí, ya que se quedará con Rosa, la criada, quien grita y huye a encerrarse en casa, a la vez que el médico quiere que al mozo suba, pero éste palmea los caballos para que inicien el viaje. Luego, casi en un abrir y cerrar de ojos, el médico se encuentra frente al patio del enfermo; le recibe la familia, describe el ambiente en casa, y antes de abrir la ventana observa al paciente. Al estudiarlo un poco recuerda a Rosa, y continúa examinando al enfermo, quien le parece sano luego de una primera inspección. Con ello reflexiona un poco sobre su vida como médico, recordando una vez más a Rosa. "Escribir recetas es fácil, pero entenderse con la gente es en general difícil", piensa esto a la vez que le parece que su visita ha terminado, acostumbrado a visitas sin sentido, y ahora con el agregado del sacrificio de la criada. Al intentar salir, la hermana del enfermo le muestra una toalla ensangrentada, y el médico al revisar nuevamente al paciente descubre una herida en su costado derecho, en la zona de la cadera, rosada, con matices; y de cerca descubre además gusanos. Le desahucia ante la pregunta del paciente sobre si se le puede salvar. "Exigen siempre lo imposible al médico", piensa. Luego, la familia y los ancianos del pueblo le desnudan y le meten en la cama junto al paciente, contra la pared, del lado de la herida; un coro escolar canta. Luego de una conversación con el paciente, éste no confía, pero finalmente encuentra al menos consuelo con el médico. Después de ello, el médico se levanta, coge los caballos y se va lentamente, escuchando un nuevo canto del coro. Con un paso lento de los caballos, le da tiempo de reflexionar en su casa, su consulta, su sucesor, la criada y el mozo, yendo desnudo "con un carruaje terrenal y unos caballos no terrenales". Finaliza: "Una vez que se ha seguido la falsa llamada de la campanilla nocturna... ya nada puede hacerse".⁵⁵

Al estar escrito de forma continua (prácticamente sin párrafos) la lectura se vuelve un poco densa; pero por estar en primera persona y en tiempo presente, consigue que el lector pueda vivir simbólicamente lo descrito en el texto y parecerle no tan ajeno.⁵⁶

Desde el punto de vista literario, este texto es una historia modernista temprana (muy probablemente la primera) que trata el tema de ser médico. Varios críticos opinan que es más apropiado poder determinar múltiples significados en lugar de una sola interpretación para un texto, y además,

teorías poetológicas minimizan la relevancia del “significado” y la “interpretación” por la determinación de estructuras estéticas o por conseguir autorreflexiones. De esta forma, la interiorización ganada por el lector podría resultar inexplicable en lugar de verdadera. El lector tiene la capacidad y la obligación de cerrar ciertas brechas con una estructura dinámica; pero entonces el lector advierte que ese llenado de “espacios semánticos” es una autointerpretación, un acto de “recepción”, no de interpretación textual. El lector, finalmente, puede advertirse una interpretación verdadera participando en el proceso de “vaciamiento del texto de sus contenidos”. La “recepción” puede ser hecha parte del acto interpretativo.⁵⁷

En la interpretación de un trabajo integrado, las asociaciones simbólicas deben estar subordinadas a la lectura de la historia completa. Los significados simbólicos deben llenar el contexto, deben iluminar detalles de la textura tanto como las relaciones estructurales mayores, en lugar de solamente yacer a ellas. En el caso de *Un médico rural*, se abandonan las relaciones lógicas de causa y efecto, teniendo el aspecto alógico de un sueño (apareciendo detalles no como eslabones de una cadena, sino simplemente como si fuesen llegando a la mente); esto invita ya de por sí al análisis simbólico del texto.⁵⁸

Las primeras interpretaciones que se hicieron incluían varias posibilidades, que con mayor o menor discusión siguen realizándose hasta la fecha: biográficas, por influencia de lecturas hechas por Kafka, filosóficas (fundamentalmente existencialistas), psicoanalíticas (fundamentalmente freudianas) y teológicas.

De las interpretaciones biográficas, cabría destacar que son realmente escasas.⁵⁹ Sin embargo, con lo expuesto hasta este momento, es relativamente sencillo juzgar que la vida y relaciones de Kafka, particularmente con su tío Siegfried, pueden hacer pensar que tenía elementos suficientes para configurar tal historia.

La biblioteca personal de Kafka contenía grandes obras de maestros rusos y aunque Turgenev no se encontraba entre ellos, no se sabe si se familiarizó con él o no. Sin embargo, se han hecho comparaciones entre *Un médico rural* de Kafka, y *El médico rural* de Turgenev.⁶⁰ Desde luego, como una de ellas acota acertadamente, una cosa es hablar de influencia sobre Kafka, y otra, hacer la mera comparación.⁶¹ Poder sugerir una influencia es relativamente sencillo; tratar de establecerla es más complicado. Y desde luego, para comparar se puede comparar casi todo, bastando una buena dosis de sentido común, observación y descripciones adecuadas; una comparación debe basarse en el conocimiento de buena parte de la obra del autor, así como de su biografía.

Ya se ha mencionado, la vida de Kafka se ha examinado varias veces desde el prisma psicoanalítico; su obra no podría ser menos. *Un médico rural* ha sido objeto de más de una interpretación psicoanalítica, asociándosele con el existencialismo⁶² o sin él.⁶³ A pesar de que tempranamente se sugirió que no se puede hacer una descripción muy cercana a lo freudiano por el sentido general de la obra de Kafka,⁶⁴ se han hecho interpretaciones puramente freudianas: un soña-

dor dentro de su sueño⁶⁵ (aunque en sentido freudiano estricto la interpretación de los sueños requiere que el contenido manifiesto de los sueños se evoque con asociación libre para descubrir el contenido manifiesto de los mismos, se ha argüido que, al no contar con el soñador, la literatura ofrece como sustituto de la asociación libre la calidad del lenguaje en el texto). El texto también ha servido para que se interprete psicoanalíticamente la posible homosexualidad de Kafka⁶⁶ (que algunos críticos literarios dan por hecho⁶⁷), e incluso, la posible homosexualidad del médico rural.⁶⁸ Por otro lado, se ha interpretado también a *Un médico rural* como un texto para expresar la opinión que tenía Kafka sobre el psicoanálisis.⁶⁹ Otros más, al pensar en esta gama de posibilidades complejas respecto a lo que es la interpretación de un texto, han intentado abordarlo desde perspectivas mixtas, donde intervienen argumentos psicoanalíticos, filosóficos de corte existencial y teológico.⁷⁰ Finalmente, desde interpretaciones psicoanalíticas posfreudianas se ha destacado que es necesario modificar la teoría de la individuación de Jung, ejemplificando esto con el mito del “sanador herido” que podría ejemplificarse con *Un médico rural*.⁷¹

Existen muchas otras interpretaciones variopintas acerca de *Un médico rural*, entendiéndosele como una alegoría moral,⁷² o que intenta reflejar el desempoderamiento del hombre de ciencia frente a la fuerza de la naturaleza.⁷³ Algunos más han analizado solamente fragmentos, enfatizando en lo que pueden aportar a la medicina, por ejemplo en la frase “escribir recetas es fácil, pero entenderse con la gente es en general difícil”,⁷⁴ el interpretar que el médico solo puede comprender al paciente hasta que experimenta lo mismo que éste (al recostarle desnudo junto a él),⁷⁵ que el médico en realidad es una especie de chivo expiatorio,⁷⁶ o la visión de Kafka sobre lo que es la salud y la enfermedad,⁷⁷ e incluso desde áreas no médicas, en detalles tales como el canto de la gente⁷⁸ y lo que podría significar musicológicamente.⁷⁹

Kafka y Nietzsche

No es algo nuevo relacionar la filosofía y la literatura. Si bien esa relación viene dada desde antiguo, existe un acuerdo en la perspectiva histórica de las relaciones entre filosofía y literatura a partir del romanticismo.⁸⁰ De hecho, fue Nietzsche, a partir de su idea del carácter metafórico del lenguaje, quien va a reconducir la comprensión romántica de la literatura hacia nuevas posiciones. Nietzsche es quien primero sostiene la idea del mundo como fábula, es decir, construcción lingüística a partir de los recursos y juegos metafóricos y retóricos del lenguaje; éste se autonomiza y se convierte en la base de todo relato. Si se suspende la correspondencia entre lenguaje y mundo, salta la idea clásica de verdad, dejando al discurso derivar en sus propios juegos. Así, Nietzsche desenmascara a la filosofía a partir de la literatura, o sea, a partir de aquello contra lo que la metafísica había pretendido constituirse. De hecho, Nietzsche llamará a la filosofía como la filología de filologías. La crítica de Nietzsche inaugura de alguna manera la centralidad del lenguaje.⁸¹

La posibilidad de relacionar la obra de Kafka y a Nietzsche no es solamente por estos argumentos. Como ya se ha mencionado, Kafka leyó a Nietzsche desde los 16 años, así que es posible suponer una influencia a través de esta lectura y establecer algún tipo de relación. Además, Nietzsche tuvo gran influencia en su momento, particularmente en lengua alemana, en la cual escribía y, parece ser, se cultivaba Kafka.

Hay varias formas de establecer la posible influencia de Nietzsche sobre Kafka. Por un lado, se puede establecer que se inició por influencia de Oscar Pollak, de Selma Kohn Robitschek (una chica con la que Kafka tal vez tendría un amorío de juventud y quien le llevaría a leer *Así habla Zaratustra*)⁸² o por la revista quincenal *Kunstwart*, de la cual Nietzsche era cofundador y Kafka suscriptor desde el último año del bachillerato.⁸³ Hay varios estudios que tratan de mostrar que el pensamiento filosófico de Nietzsche se puede ver plasmado en el literario de Kafka.⁸⁴

Particularmente con *Un médico rural* se ha hecho este tipo de acercamientos entre Kafka y Nietzsche, proponiéndose que Kafka hace una exposición de lo que sería el deber, requiriendo éste de competencia, autocontrol y un sentido estable de identidad. Kafka estaría haciendo una teología de la enfermedad con este texto.⁸⁵ Realizar un deber por los demás no requeriría de fe, pero en todo caso expresaría la fe.⁸⁶

Una posible lectura ética de *Un médico rural*

Así como relacionar literatura y filosofía no es una novedad, tampoco lo es la inclusión de la literatura como herramienta en la enseñanza de la ética médica y la bioética en general.⁸⁷ La contribución puede ser a través del contenido de la historia (qué es lo que dice) o del análisis de la forma (cómo está dicho y por qué es importante).⁸⁸ Algo tradicional en clínica es el reporte de casos, y de la misma manera se pueden reportar casos a través de la literatura.⁸⁹ Uno de estos casos puede ser el planteado por Kafka.

La sección anterior se tituló "Kafka y Nietzsche" y la presente podría ser un intento de "Kafka y Max Weber", sobre una posible influencia del hermano del promotor del doctorado de Kafka en el pensamiento ético de este último. Si no es posible establecer, como se ha dicho previamente, una influencia directa que pudiera ser mostrable entre Max Weber y Franz Kafka, al menos se puede plantear lo que se intenta explicar a continuación: la noción de responsabilidad cambia hacia finales del siglo XIX (con Nietzsche), esto influye en la ética (con Max Weber), y pudo haber influido también en la obra de Kafka (*Un médico rural* incluido).

Kafka escribe a Martin Buber el 22 de abril de 1917: "Mi respuesta se ha demorado unos días, dado que las piezas todavía deben ser copiadas. Le envió 12 piezas. Dos de ellas —(El nuevo abogado) y (Un médico rural)— están en el *Marsyas*,* pero si precisamente éstas dos le parecen aprovechables, las sacaré del *Marsyas*, cosa que no debe ser demasiado difícil." Todas estas piezas y otras más aparecerán más tarde en forma de libro bajo el título común de *Responsabilidad*.⁹⁰ Con esto se puede ver que hay algo que

atravesará a estos textos, y puede ser la noción de lo que la responsabilidad es o puede ser.

El siglo XX ha sido el más fecundo y el más profuso en muchos sentidos, también en ética. Por ello, tratar de ordenar la producción ética del siglo XX es muy complicado. Otra cuestión fundamental es que cada siglo tiene que hacer su ética, así como elabora su política, su historia, etcétera. ¿Por qué? Entre otras cosas por que los problemas que plantea la realidad son distintos; por ejemplo, el siglo XX ha sido con mucho el siglo de la ciencia, y esto obliga a rehacer la ética, ya que los problemas son nuevos y por lo tanto distintos. Por ejemplo, la bioética surge en el tercer tercio del siglo XX por nuevos problemas; no se trata solo de aplicar viejas teorías a problemas nuevos, es intentar el análisis de una filosofía práctica, como la ética, a los nuevos problemas que plantea la realidad, en tanto la bioética es una ética aplicada. El desarrollo de la noción de responsabilidad es amplísimo, pero aquí se intenta a partir de lo que hace que surja todo esto.

Diego Gracia apunta a que el significado del término responsabilidad ha cobrado distintos sentidos en una corta historia. Primero aparece en teología, luego en el ámbito jurídico hasta alcanzar finalmente el ético.⁹¹ El sentido ético de la responsabilidad comienza a finales del siglo XIX cobrando importancia en los primeros años del siglo XX. El punto de inflexión de responsabilidad jurídica a responsabilidad moral es Nietzsche. Autor difícil por aforístico y porque su pensamiento no es estructurado, lo que dificulta su interpretación. Es un moralista (o un inmoralista en todo caso); quiere dar un tajo respecto a todo lo anterior, considera que la ética hasta el siglo XIX ha estado errada.

Para Kant, todas las pasiones, afectos, sentimientos, son elementos que condicionan la libertad, por eso para actuar moralmente bien se debe actuar por el puro deber, y el puro deber no puede actuar con pasiones, etcétera; entonces hay que anular todo eso hasta el puro acto inteligente. Esto Kant lo encuentra en la tradición estoica (constante en la ética). Nietzsche va contra todo eso. Dice que eso va contra la vida, que se trata de una ética basada en la idea de culpa, y hay que acabar con eso: la ética debe ser otra cosa y no puede ir en contra de la vida. En su nueva ética, el principio debe ser la responsabilidad. En Nietzsche aparece el término "responsabilidad" con un cierto sentido ético, pero no aún el de "ética de la responsabilidad". Este término aparecerá en el año 1919, inmediatamente después del fin de la Primera Guerra Mundial.

Nietzsche dice en la *Genealogía de la Moral* que: "Ésta es cabalmente la larga historia de la procedencia de la *responsabilidad* (...). Situémonos, en cambio, al final del ingente proceso, allí donde el árbol hace madurar por fin sus frutos, allí donde la sociedad y la eticidad de la costumbre sacan a luz por fin aquello *para lo cual* ellas eran tan solo el medio: encontraremos como el fruto más maduro de su árbol, al *individuo soberano*, al individuo igual tan solo a sí mismo, al individuo que ha vuelto a liberarse de la eticidad de la costumbre al individuo autónomo, situado por encima de la

*"Marsyas. Eine Zweimonatsschrift", editado por Theodor Tagger (pseudónimo de Ferdinand Bruckner), #1, julio/agosto, Berlín, 1917.

eticidad (pues 'autónomo' y 'ético' se excluyen) en una palabra, encontraremos al hombre de la duradera voluntad propia, independiente, al que le *es lícito hacer promesas* —y, en él, una conciencia orgullosa, palpitante en todos sus músculos, de lo que aquí se ha logrado por fin y se ha encarnado en él, una auténtica conciencia de poder y libertad, un sentimiento de plenitud del hombre en cuanto tal. Este hombre liberado, al que realmente le *es lícito hacer promesas*, este señor de la voluntad *libre*, este soberano —¿cómo no iba a conocer la superioridad que con esto tiene sobre todo aquello a lo que no le es lícito hacer promesas ni responder de sí, cómo no iba a saber cuánta confianza, cuánto temor, cuánto respeto inspira, él '*merece*' las tres cosas; y cómo, en este dominio de sí mismo, le está dado también necesariamente el dominio de las circunstancias, de la naturaleza y de todas las criaturas menos fiables, más cortas de voluntad? El hombre 'libre', el poseedor de una voluntad duradera e inquebrantable, tiene también en esta posesión suya, su *medida del valor*: mirando a los otros desde sí mismo, honra o desprecia; y con la misma necesidad con que honra a los iguales a él, a los fuertes y fiables (aquellos a quienes les *es lícito hacer promesas*) —es decir, a todo el que hace promesas como un soberano, con dificultad, raramente, con lentitud, a todo el que es avaro de conceder su confianza, que *honra* cuándo confía, que da su palabra como algo de lo que uno puede fiarse, porque él se sabe lo bastante fuerte para mantenerla incluso frente a las adversidades, incluso 'frente al destino'—: con igual necesidad tendrá preparado su puntapié para los flacos galgos que hacen promesas sin que les sea lícito, y su estaca para el mentiroso que quebranta su palabra ya en el mismo momento en que aún la tiene en la boca. El orgulloso conocimiento del privilegio extraordinario de la *responsabilidad*, la conciencia de esta extraña libertad, de este poder sobre sí y sobre el destino, se ha grabado en él hasta su más honda profundidad y se ha convertido en instinto, en instinto dominante: .. ¿cómo llamará a este instinto dominante, suponiendo que necesite una palabra para él? Pero no hay ninguna duda: este hombre soberano lo llama su *conciencia*...".^{92,*}

De alguna forma, Nietzsche inaugura la noción de la responsabilidad ética entendiéndola como algo distinto de la culpa, y donde tiene que ver más la acción humana, independientemente de aspectos religiosos o jurídicos. La conciencia moral se trata de otra cosa.

Por otro lado, Max Weber es uno de los padres de la sociología. Político, formó parte de comisión de Alemania que fue a negociar los tratados de Versalles. Será Max Weber quien introduce la noción de "ética de la responsabilidad", contraponiendo en cierto sentido su significado a la "ética de la convicción". Lo hace en una conferencia pronunciada en 1919. Dice Weber que "con esto llegamos al punto decisivo. Tenemos que ver con claridad que toda acción éticamente orientada puede ajustarse a dos máximas fundamentalmente distintas entre sí e irremediamente opuestas: puede orientarse conforme a la 'ética de la convicción', o conforme a la 'ética de la responsabilidad' [*gesinnungsethisches order verantwortungsethisches*]. No es que la ética de la convicción sea idéntica a la falta de responsabilidad o la

ética de la responsabilidad a la falta de convicción. No se trata en absoluto de esto. Pero sí hay una diferencia abismal entre obrar según la máxima de una ética de la convicción, tal como la que ordena (religiosamente hablando): 'el cristiano obra bien y deja el resultado en manos de Dios' o según una máxima de la ética de la responsabilidad, como la que insta a tener en cuenta las consecuencias previsibles de la propia acción (...) Cuando las consecuencias de una acción realizada conforme a una ética de la convicción son malas, quien la ejecutó no se siente responsable de ellas, sino que responsabiliza al mundo, a la estupidez de los hombres o a la voluntad de Dios que los hizo así. Quien actúa conforme a una ética de la responsabilidad, por el contrario, toma en cuenta todos los defectos del hombre medio (...). Ninguna ética del mundo puede eludir el hecho de que para conseguir fines 'buenos' hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso la probabilidad de consecuencias laterales moralmente malas. Ninguna ética del mundo puede resolver tampoco cuándo y en qué medida quedan 'santificados' por el fin moralmente bueno los medios y las consecuencias laterales moralmente peligrosos. (...) Nadie puede, sin embargo, prescribir si hay que obrar conforme a la ética de la responsabilidad, conforme a la ética de la convicción, o cuándo conforme a una y cuándo conforme a otra. Lo único que puedo decirles es que cuando en estos tiempos de excitación que ustedes no creen 'estéril' (la excitación no es ni esencialmente ni siempre una pasión auténtica), veo aparecer súbitamente a los políticos de convicción en medio del desorden gritando: 'el mundo es estúpido y abyecto, pero yo no; la responsabilidad por las consecuencias no me corresponde a mí, sino a los otros para quienes yo trabajo y cuya estupidez o cuya abyección yo extirparé', lo primero que hago es cuestionar la solidez interior que existe tras esta ética de la convicción. Tengo la impresión de que en nueve casos de cada diez me enfrento con odres llenos de viento que no sienten realmente lo que están haciendo, sino que se inflaman con sensaciones románticas. Esto no me interesa mucho humanamente y no me conmueve en absoluto. Es, por el contrario, infinitamente conmovedora la actitud de un hombre maduro (de pocos o muchos años, eso no importa), que siente realmente y con toda su alma esta responsabilidad por las consecuencias y actúa conforme a una ética de la responsabilidad, y que al llegar a un cierto momento dice: 'no puedo hacer otra cosa, aquí me detengo'. Esto sí es algo auténticamente humano y esto sí cala hondo. Esta situación puede, en efecto, presentársenos en cualquier momento a cualquiera de nosotros que no esté muerto interiormente. Desde este punto de vista la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener 'vocación política'.⁹³

Kafka, entonces, escribe en alemán; con el ambiente cultural de su época y sus posibles influencias, debió de tener algún tipo de contacto con la obra de Nietzsche, y su situación de relación peculiar con Max Weber a través de su

* Todas las itálicas de la cita son del original

hermano Alfred Weber, tutor en el doctorado de Kafka. De esta forma, parece que en el resto de su obra la noción de responsabilidad es compartida con la visión de Nietzsche en un sentido de responsabilidad moral, aunque tal vez no llega a desarrollar en su producción literaria la noción de “ética de la responsabilidad” de Max Weber.

Por ejemplo, en *La transformación*, se puede leer que el afamado protagonista “Quería de verdad abrir la puerta, deseaba sinceramente dejarse ver y hablar con el apoderado; estaba deseoso de saber lo que los otros, que tanto deseaban verle, dirían ante su presencia. Si se asustaban, Gregor no tendría ya *responsabilidad* alguna y podría estar tranquilo, pero si lo aceptaban todo con tranquilidad entonces tampoco tenía motivo para excitarse y, de hecho, podría, si se daba prisa, estar a las ocho en la estación”.*

De forma más clara e interesante, parece adelantarse a la idea de responsabilidad global que abarcara la ética del siglo XX: se es responsable de lo que se hace y de lo que no se hace. Con ello, en la *Carta al Padre* puede leerse: “No me era posible, cuando me encontraba con otras personas, transformarme repentinamente; más bien, frente a ellas, mi sentimiento de culpa se agudizaba más todavía, ya que, como dije antes, debía indemnizarlos por el daño que tú les causabas, y del que yo compartía la *responsabilidad*”. Por otro lado, le dice a su padre que “En primer lugar, tu también niegas tener culpa alguna ni *responsabilidad* de tu parte, con lo cual nuestros procedimientos se igualan”.

Probablemente la obra donde se deja ver más clara una idea madura de esta noción nueva de responsabilidad en un sentido moral y un tanto coqueteando con el desarrollo de Weber de la ética de la responsabilidad, sea *El Proceso*. Por ejemplo, una respuesta de la señorita Bürstner a K, tempranamente en el desarrollo del texto es “Discúlpeme, me he asustado tanto por los golpes repentinos, no por las consecuencias que podría traer consigo la presencia del capitán. Después de su grito estaba todo tan silencioso y de repente esos golpes, por eso estoy tan asustada. Yo estaba sentada al lado de la puerta, los golpes se produjeron casi a mi lado. Le agradezco sus proposiciones, pero no las acepto. Puedo asumir la *responsabilidad* por todo lo que ocurre en mi habitación y, además, frente a cualquiera. Me sorprende que no note la ofensa que suponen para mí sus sugerencias, por más que reconozca sus buenas intenciones. Pero ahora márchese, déjeme sola, ahora lo necesito mucho más que antes. Los pocos minutos que usted había pedido se han convertido en media hora o más”. Más aun, cuando K está con el pintor y se sucede en el diálogo esta parte de la conversación: “—¿Es usted inocente? —preguntó. —Sí —dijo K—. La respuesta a esta pregunta le causó alegría, especialmente porque la respondió ante un particular, es decir, sin asumir *responsabilidad* alguna. Nadie hasta ese momento le había preguntado de un modo tan directo. Para disfrutar de esa alegría, añadió: —Soy completamente inocente.”

Aunque no es muy abundante el uso del término por Kafka en su obra restante, en *El Castillo* también se puede plasmar esta idea, por ejemplo: “—Se lo explicaré —dijo la posadera en un tono como si esa aclaración no fuese un último favor sino ya la primera pena que imponía—, estaré

encantada de explicárselo. Ciertamente, yo no pertenezco al castillo, y soy solo una mujer, y solo una posadera, aquí, en una posada de última categoría —bueno, no es de última categoría, pero casi—, y así es posible que no atribuya mucha importancia a mi aclaración, pero durante toda mi vida he mantenido los ojos bien abiertos y he conocido a mucha gente y yo sola he llevado todo el peso de la economía, pues mi esposo es un buen hombre, pero no un posadero, y jamás comprenderá lo que significa asumir la *responsabilidad*. Usted, por ejemplo, debe a su negligencia —en aquella noche yo estaba completamente agotada— que siga en el pueblo, que esté aquí sentado tan cómoda y pacíficamente en la cama.”

En todos estos textos se puede dejar que el entendido de la “responsabilidad” no es ya el inicial de la palabra, sino más bien se trata de una nueva categorización dentro de la vida moral, que no está necesariamente asociada a la responsabilidad jurídica en el sentido de “culpa”... se trata de algo mucho más básico, sin tener porque explicarlo desde la religión o desde el derecho, se trata de la responsabilidad moral.

Epílogo

Dice Ortega y Gasset que un epílogo es lo que se dice cuando se ha terminado de decir lo que había que decir. ¿Qué es lo que se puede decir al terminar de exponer un largo recorrido acerca de la vida de Kafka, su enfermedad y distintas formas de acercamiento a la medicina y a los médicos, junto a comentarios acerca de lo que pudo plasmar en su obra *Un médico rural*? Tal vez el resumen a destacar es que seguramente el texto se trata de la primera visión moderna del médico, y, además, que por las condiciones socioculturales del desarrollo de la obra de Kafka, le imprime un sentido ético peculiar a esta obra: el médico es responsable, en un sentido moral amplio, tanto de lo que hace (en el caso del texto, la visita a un paciente), como de lo que no hace (en el mismo caso del texto, dejar sola a su empleada), y tiene que asumir las consecuencias de ambas situaciones.

Agradecimientos

El autor es becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México. El autor es Premio en Bioética “Manuel Velasco-Suárez 2007” PAHEF-PAHO/WHO, y el único responsable por los puntos de vista expresados, los cuales no necesariamente reflejan la opinión o política de la *Pan American Health and Education Foundation* o de la *Pan American Health Association*. Durante la elaboración del presente trabajo no hubo conflicto de intereses.

Referencias

1. **Wagenbach K.** Franz Kafka: Imágenes de su vida. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. 2ª. edición, Barcelona, 1998.

* Las itálicas que resaltan la palabra *responsabilidad* en esta cita, así como en el resto de citas, son del autor de este trabajo, no de Kafka o sus traductores.

2. **Kafka F.** Carta al padre. En: Kafka F. Obras completas. Tomo 4. Edicomunicación. Barcelona, 2003, pp. 1169.
3. **Kafka F.** Diarios. Contemporánea Debolsillo. Barcelona, 2006, p. 206.
4. **González García JM.** Jaulas, máquinas y laberintos (Imágenes de la burocracia en Kafka, Musil y Weber). Revista Observaciones Filosóficas 2000;4 [Consultado el 23 de noviembre de 2007]. Disponible en <http://www.observacionesfilosoficas.net/kafkayneurosis.htm>
5. **Mairowitz DZ, Crumb R.** Kafka para principiantes. Era Naciente. Buenos Aires, 1995.
6. **Wasserman M.** Changing minds, saving lives: Franz Kafka as a key industrial reformer. *East Eur Q* 2001;35:473-482.
7. **Kafka F.** Diarios. Op. cit. p. 429.
8. **Kafka F.** Diarios. Op. cit. p. 393.
9. **Kafka F.** Diarios. Op. cit. p. 395.
10. **Glaser FB.** The case of Franz Kafka. *Psychoanal Rev* 1964;51:99-121.
11. **Iglesias MP.** Franz Kafka: un estudio psicoanalítico (tesina de licenciatura). Buenos Aires: Universidad de Belgrano; 2005. Disponible en http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/168_iglesias.pdf
12. **Roubicek J.** Franz Kafka. *Confin Psychiatr* 1975;18:73-94.
13. **Fichter MM.** [Franz Kafka's anorexia nervosa] *Fortschr Neurol Psychiatr* 1988;56:231-238.
14. **Fichter MM.** The anorexia nervosa of Franz Kafka. *Int J Eat Disord* 1987;6:367-377.
15. **Altschuler E.** Kafka's world. *Lancet* 2002;360:1180.
16. **Ekbom T, Ekbom K.** [Diaries and letters indicate that Franz Kafka suffered from Horton headache] *Lakartidningen* 2003;100:1540-1541.
17. **Ekbom T, Ekbom K.** Did Franz Kafka suffer from cluster headache? *Cephalalgia* 2004;24:309-311.
18. **Simpson K.** The sickness unto health: Sickness as a technology of writing in the works of Artaud, Kafka, Woolf, and Nietzsche. *Skandalon* 2005;1:85-101.
19. **Awad García C.** Kafka. Un escritor clásico víctima de tuberculosis. *Rev Colomb Neurol* 2005;17:113-115.
20. **Montiel Llorente L.** La cura climática en "La Montaña Mágica", de Thomas Mann. *Balnea* 2006;1:63-78.
21. **Mydlík M, Derzsiova K.** [Franz Kafka in the Tatra Mountains] *Vnitr Lek* 2002;48:60-61.
22. **Mydlík M, Derzsiova K.** The disease of Franz Kafka. *Prague Med Rep* 2005;106:307-313.
23. **Mydlík M, Derzsiova K.** Robert Klopstock and Franz Kafka—the friends from Tatranské Matliare (the High Tatras). *Prague Med Rep* 2007;108:191-195.
24. **Diamant H.** Franz Kafka, Sigmund Freud and Markus Hajek. A connection in life and death. *Wien Klin Wochenschr* 1998;110:542-545.
25. **Brod M.** Kafka. Alianza. Madrid, 1982, p. 204.
26. **Llovet J.** Presentación. En: Franz Kafka. Obras completas I. Novelas. Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores. Barcelona, 1999, pp. 9-38.
27. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Disponible en <http://www.rae.es>
28. **McLellan NF.** Literature and medicine: Some major works. *Lancet* 1993;348:1014-1016.
29. **Caputo-Mayr ML.** Present Kafka research: An outlook. *J Modern Lit* 1977;6:331-336.
30. **Sokoliansky M.** Andrej Platonov and Franz Kafka: A typological study. *Russian Lit* 2002;51:73-90.
31. **Hopper SR.** Kafka and Kierkegaard: The function of ambiguity. *Am Imago* 1978;35:92-105.
32. **Eilitta L.** Art as religious commitment: Kafka's debt to kierkegaardian ideas and their impact on his late stories. *German Life & Letters* 2000;53:499-510.
33. **Mladek K.** Gotta read Kafka: Nine reasons why Kafka is crucial for the study of law. *Studies in Law Politics and Society* 2003;31:89-117.
34. **Schmill U.** En la colonia penitenciaria. En: Schmill U. La conducta del jabali. Dos ensayos sobre el poder: Kafka y Shakespeare. Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. 2a Edición. México, 1993.
35. **West R.** Authority, autonomy, and choice: The role of consent in the moral and political visions of Franz Kafka and Richard Posner. *Harv L Rev* 1985;99:384-428.
36. **Posner RA.** The ethical significance of free choice: A reply to Professor West. *Harv L Rev* 1986;99:1431-1448.
37. **West R.** Submission, choice, and ethics: A rejoinder to judge Posner. *Harv L Rev* 1986;99:1449-1455.
38. **Potter PB.** Ordeal by trial: Judicial references to the nightmare world of Franz Kafka. *Pierce L Rev* 2005;3:195-330.
39. **González García JM.** La máquina burocrática (Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka). Visor. Madrid, 1989.
40. **Piglia R.** Tesis sobre el cuento. En: Piglia R. Formas breves. Temas. Buenos Aires, 1999, p. 97.
41. **Llovet J.** Presentación. En: Franz Kafka. Obras completas I. Novelas. Op. cit. p. 36.
42. **Adorno T.** Prólogo. En: Kafka F. El castillo. Porrúa. México, 1986, p. XII.
43. **Tomashevski B.** Temática. En: Todorov T. Teoría de la literatura de los formalistas rusos. Siglo XXI. México, 1993, pp. 199-232.
44. **Kundera M.** El arte de la novela. Tusquets. Barcelona, 1994, pp. 93-94.
45. *Ídem*, pp. 117-121.
46. **Deleuze G, Guattari F.** Kafka. Por una literatura menor. Era. México, 2000.
47. **Kafka F.** Diarios. Op. cit. pp. 255-256.
48. **Bamforth I.** Kafka's uncle: scenes from a world of trust infected by suspicion. *Med Humanit* 2000;26:85-91.
49. **Heller E, Beug J.** Franz Kafka. Escritos sobre el arte de escribir. Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja. Madrid, 2003, p. 109.
50. **Heller E, Beug J.** Franz Kafka. Escritos sobre el arte de escribir. Op. cit. pp. 109-110.
51. **Kafka F.** Diarios. Op. cit. p. 505.
52. **Heller E, Beug J.** Franz Kafka. Escritos sobre el arte de escribir. Op. cit. p. 111.
53. **Heller E, Beug J.** Franz Kafka. Escritos sobre el arte de escribir. Op. cit. p. 112.
54. **Heller E, Beug J.** Franz Kafka. Escritos sobre el arte de escribir. Op. cit. pp. 112-113.
55. **Kafka F.** Un médico rural. En: Kafka F. Obras completas III. Narraciones y otros escritos. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Barcelona, 2003, pp. 180-186.
56. **Cohn D.** Kafka's eternal present. Narrative tense in Ein Landarzt and other first-person stories. *Proceedings of the Modern Language Association of America* 1968;83:144-150.
57. **Frye LO.** Reconstructions: Kafka's "Ein Landarzt". *Colloquia Germanica* 1983;16:321-336.
58. **Guth HP.** Symbol and contextual restraint: Kafka's "Country doctor". *Proceedings of the Modern Language Association of America* 1965;80:427-431.
59. **Lawson RH.** Kafka's Der Landarzt. *Monatshefte* 1957;49:265-271.
60. **Lainoff S.** The country doctors of Kafka and Turgenyev. *Symposium* 1962;16:134-145.
61. **Struc RS.** The doctor's predicament: A note on Turgenyev and Kafka. *The Slavic and East European Journal* 1965;9:174-180.
62. **Cooperman S.** Kafka's "A Country Doctor": Microcosm of symbolism. *University of Kansas City Review* 1957;24:75-80.
63. **Sallinger H.** More light on Kafka's Landarzt. *Monatshefte* 1961;53(3):76-89.
64. **Church M.** Kafka. A country doctor. *Explicator* 1958;16:45.
65. **Stockholder K.** Franz Kafka. A country doctor: the narrator as dreamer. *Am Imago* 1978;35:331-346.
66. **Golomb-Bregman E.** No Rose without thorns: Ambivalence in Kafka's "A country doctor". *Am Imago* 1989;46:77-84.
67. **Woods G.** Historia de la literatura gay. La tradición masculina. Akal. Madrid, 2001.
68. **Weinstein A.** The unruly text and the rule of literature. *Lit Med* 1997;16:1-22.
69. **Manson E, Leopold K.** Kafka, Freud, and "Ein Landarzt". *German Quarterly* 1964;37:146-160.
70. **Leiter LH.** A problem in analysis: Franz Kafka's "A country doctor". *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 1958;16:337-347.
71. **Langendorf U.** Man for himself (individuation as an ideal). Is it necessary to modify CG Jung theory of individuation? *Anal Psychol* 1994;25:262-227.
72. **White WM.** A reexamination of Kafka's "The country doctor" as moral allegory. *Studies in Short Fiction* 1966;3:345-347.
73. **Brancato JJ.** Kafka's "A country doctor": A tale for our time. *Studies in Short Fiction* 1978;15:173-176.
74. **Murdoch JC.** To write prescriptions is easy, but to come to an understanding with people is hard. *NZFP* 2002;29:3-5.
75. **Epstein J.** Historiography, diagnosis and poetics. *Lit Med* 1992;11:23-44.
76. **Harroff S.** The structure of "Ein Landarzt": rethinking mythopoesis in Kafka. *Symposium* 1980;34:42-55.
77. **Tobias R.** A doctor's odyssey: Sickness and health in Kafka's "Ein Landarzt". *Germanic Review* 2000;75:120-131.
78. **Sussman H.** Double medicine: The text that was never a story: A reading of Kafka's "Ein Landarzt". *Modern Language Notes* 1985;100:638-650.
79. **Smyth JV.** Music theory in late Kafka. *Angelaki* 1998;3:169-181.
80. **González García JM.** Traspasando fronteras. En: Cuaderno del Seminario Público 4. Literatura y filosofía en la crisis de los géneros. Fundación Juan March. Madrid, 1999, pp. 69-78.
81. **Jarauta F.** Reflexiones transversales sobre filosofía y literatura. En: Cuaderno del Seminario Público 4. Literatura y filosofía en la crisis de los géneros. Fundación Juan March. Madrid, 1999, pp. 51-63.
82. **Gilman SL.** Franz Kafka. *Reaction Books*. Oxford, 2005, pp. 30-31.
83. **Wagenbach K.** Franz Kafka: una biografía. En: Kafka F. Obras completas I. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona, 1999, pp. 49-172.
84. **Bridgwater P.** Kafka and Nietzsche. *Bouvier*. Bonn, 1974.
85. **Manson A.** A theology of illness: Franz Kafka's "A country doctor" *Lit Med* 2005;24:297-314.
86. **Spiegel M, Charon R.** Editors' Preface: The narrative imperative and the ethics of listening. *Lit Med* 2005;24:vii-xii.
87. **Jones AH.** Literature and medicine: Narrative ethics. *Lancet* 1997;349:1243-1246.
88. **Jones H.** Narrative based medicine: Narrative in medical ethics. *BMJ* 1999;318:253-256.
89. **Carson M.** That's another story: narrative methods and ethical practice. *J Med Ethics* 2001;27:198-202.
90. **Heller E, Beug J.** Franz Kafka. Escritos sobre el arte de escribir. Op. cit. p. 108.
91. **Gracia D.** Fundamentos de bioética. Triacastela. Madrid, 2007, p. 4.
92. **Nietzsche F.** La genealogía de la moral. Alianza Editorial. Madrid, 2006, pp. 77-79.
93. **Weber M.** El político y el científico. Alianza Editorial. Madrid, 2007, pp. 164-178.